

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

RAZONES

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com



Familias, discriminación, tolerancia

Se inició el VI Encuentro Mundial de las Familias en la Ciudad de México, una cumbre donde se esperaba la participación del papa **Benedicto XVI** quien, desde hace ya algunos meses, había decidido no venir. De todas formas, los hombres de mayor peso de la Iglesia católica, además de analistas de todo tipo, intervienen en el Encuentro que está firmemente marcado por la visión que predomina en la Iglesia acerca de la familia.

Quedan pocas dudas de que la base de la sociedad, por lo menos de la mexicana, es la estructura familiar, como forma de congregación, de encuentro, y esa es una de nuestras fortalezas sociales. Qué bueno, por lo tanto, que se discuta sobre ella, sus derechos y su futuro. Pero sería desconocer la realidad pensar que hay una sola forma de familia: simplemente, de los poco más de 19 millones de hogares que existen en México, más de cuatro millones están encabezados por una mujer, en 97% de los casos sin la participación de un hombre. Cerca de la mitad de las jefas de familia son viudas (47.6%) y casi la cuarta parte separadas y divorciadas (22%). Por otra parte, 16.3% son solteras y lo restante se compone de jefas de familia casadas o unidas con otra persona. Sólo esos datos servirían para comprender que la familia tradicional sigue siendo mayoritaria en nuestra estructura social, pero dista mucho de ser la norma.

Lo que no tenemos, y no parece que será abordado en esta cumbre, es la igualdad de derechos para todos los que de una u otra forma integran los diferentes modelos de familia. La quinta parte de la fuerza laboral del país, unos ocho millones y medio de mujeres, trabajan, pero sus ingresos son rigurosamente menores que los de los hombres. Si bien ha habido una regulación legal mucho mayor en los últimos tiempos, en los casos en los que las mujeres son jefas de familia, el apoyo de sus ex parejas (hayan estado o no casadas) para el mantenimiento de los hijos sigue siendo, en la mayoría de los casos, inexistente o muy alejado de sus verdaderas necesidades. Muchas leyes siguen exigiendo requisitos que las mujeres que son jefas de familia no pueden cumplir por la inexistencia de un hombre en ellas.

Se podrá argumentar que, desde el punto de vista religioso, la conformación de una familia es la de un hombre, una mujer y sus hijos. Ello es válido, pero el hecho es que la realidad en nuestro país y en buena parte de la humanidad nos muestra otra cosa: de la misma forma que cuatro millones de hogares en México están encabezados por una mujer, existen muchas maneras diferentes de relación, algunas minoritarias, otras cada vez más extendidas, que conforman familias que están fuera de ese concepto tradicional, para muchos quizá deseable, pero que ya no constituye una realidad única ni se puede regresar a ello.

En este Encuentro sería lógico que se discutieran los méritos y las formas de fortalecer a las familias tradicionales, pero no puede de-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 15.01.2009	Sección Primera	Página 8
----------------------------	---------------------------	--------------------

jarse fuera lo que constituye uno de los mayores elementos de distanciamiento entre la Iglesia católica y la sociedad: las parejas divorciadas. El Vaticano (acabamos de ver casos muy cercanos en nuestra vida política) ha tenido que hacer todo tipo de piruetas para anular matrimonios cuando ello resulta conveniente o necesario, sin comprender que ojalá las parejas se dieran para toda la vida, pero resulta que no es así en la enorme mayoría de los casos: no lo era antes y no lo es ahora. Disto mucho de considerarme un especialista en temas teológicos, pero en el *Génesis* se habla del hombre y de la mujer en términos de complementariedad, y todos sabemos que esa complementariedad puede o no mantenerse con el tiempo y adopta formas distintas cuando, por ejemplo, el hombre deja de ser el único proveedor de la familia y ocho millones y medio de mujeres se ganan (aunque en condiciones de desigualdad con respecto a los hombres) su salario, o cuando cuatro millones de ellas sustentan sus casas y a sus familiares.

No se trata de fe sino de un sentido de la vida y de las cosas. Fortalecer hoy a la familia debería pasar por hacer más fuertes a las tradicionales, pero también y, sobre todo, a las encabezadas sólo por una mujer; a permitir y facilitar, según se ha hecho recientemente en el DF y otras entidades, que un matrimonio mal avenido pueda disolverse sin recorrer un infierno legal que afecta aún más a sus miembros y, si los tienen, a los hijos; además, a las familias no tradicionales que están dispuestas a funcionar como tales, sea que estén encabezadas por personas de diferente sexo o del mismo.

En realidad, no existirá mejor manera de fortalecer a la familia en nuestro país, y en muchos otros, que apostar, social, política, cultural y económicamente, a la tolerancia y la no discriminación. Nada deteriora más la convivencia y la posibilidad de estructurar una familia que la falta de tolerancia, el dogmatismo, la discriminación, dentro y fuera de ella. Es verdad que en ese sentido se deben fortalecer también los lazos económicos, las posibilidades de que las mujeres y los jóvenes puedan trabajar y estudiar, garantizarles sus márgenes de autonomía y mejorar sus ingresos y formación. Para ello se requieren medidas económicas, programas educativos más accesibles, recursos, pero el corazón (en el sentido más amplio del término) del tema está en la tolerancia y la no discriminación. Sirve de poco que se entregue dinero en efectivo a mujeres que son madres solteras si al mismo tiempo no se garantizan sus derechos y no existe la educación suficiente para evitar la segregación que sufren. No basta con aceptar la unión de personas de un mismo sexo si no se les otorgan plenos derechos. Se pueden tener visiones distintas, diferentes, encontradas, sobre la familia contemporánea, pero todas, desde una visión de Estado, deben y pueden ser compatibles si priva la tolerancia y se rechaza la discriminación.